

PRESENTACIÓN

Sonia Montecino Aguirre

El desafío de encarar la celebración de los 170 años de la Universidad de Chile ha hecho nacer estos dos nuevos tomos de la *Revista Anales* correspondientes al segundo semestre, y especiales en tanto se han abocado a pensar y repensar la Universidad con motivo de esa fecha. Cumplir años es para los sujetos y para las instituciones un momento en que la memoria se activa, en que pasado y presente se traslapan, imbrican y abren preguntas e interpretaciones y también dan curso al olvido, a lo que se evita por doloroso o traumático. El Comité Editorial no estuvo ajeno a esos sentimientos que emergen de los aniversarios y debatió en varias sesiones sobre los temas y modos de asumirlo, con el horizonte de la preocupación que, sin duda, también experimentó nuestra revista con motivo del Centenario de la Universidad en 1943 editando un macizo número conmemorativo.

El siglo XXI, globalizado, con un Chile inmerso en el contexto del neoliberalismo más desatado, construye interrogantes hacia el pasado de la institución educativa más importante e influyente de la vida nacional. Pensar la “historia” de la Universidad, no es más ni menos que pensar la del país, y ello no por megalomanía institucional, sino por devenir objetivo: nuestra Casa de Estudios pertenece al Estado desde su fundación y por eso no puede desembarazarse ni este ni aquella del cordón umbilical que los une. Con más o menos conflictos ese cordón trenza y tensa un acontecer en cada período, en cada época de acuerdo a las coyunturas particulares, al momento y a la sensibilidad política de élites, gobernantes y comunidad universitaria.

Como un modo de aportar con nuevas miradas a las ya existentes, nos propusimos la publicación de dos tomos, uno que sigue el camino ensayístico de *Anales*, y otro documental (a cargo de Alejandra Araya), dialogando ambos con el sentido conmemorativo de los 170 años. En ellos el sentido ha sido aproximarse a un devenir dentro del contexto actual abordando una materia intocada: la intervención militar. Este afán derivó de una cuestión que se ha planteado desde hace un tiempo cuando la propia Universidad mira su presente y desea actuar sobre quiebres y fracturas que provienen de ese período sombrío. Muchas veces se ha dicho que varias de las debilidades actuales nuestras se entroncan con esa circunstancia. Por cierto, para nadie es un misterio que la situación precaria de las ciencias sociales, las humanidades y las artes fue producto directo de la política de la dictadura, esto se ha ido reparando con el Proyecto Bicentenario en el campus Juan Gómez Millas, gracias, hay que decirlo, a la voluntad y visión de la ex presidenta de la República Michelle Bachelet. Ese proyecto está labrando un camino para el desarrollo de disciplinas que fueron sistemáticamente censuradas y que comienzan hoy a reflexionar críticamente sobre su praxis al interior de un modelo social cada vez más desigual.

Peró, reconozcamos: tuvieron que transcurrir más de 15 años del arribo de la democracia para comenzar a recomponer ese tejido. Mientras no ha habido tampoco en

su interior un trabajo, una conversación, una elaboración de los duelos, de las pérdidas y de las fisuras que ese tremendo suceso histórico trajo consigo para la Universidad de Chile. El Comité Editorial de la Revista *Anales*, consciente de ello, se planteó entreabrir, iniciar un primer intento de lectura del período. No fue fácil encontrar a académicos y académicas que quisieran escribir sobre la materia, y ello por diversas razones, pero las más de las veces porque para hacerlo es preciso emprender una investigación sobre un terreno no explorado y con pocas fuentes a las que recurrir, pero sobre todo porque se trata de rasgar y hender una textura cuya aspereza es desagradable tocar y revivir.

Sin embargo, y agradecemos el gesto, algunos sí respondieron a nuestra propuesta. Es así como en la primera parte del Tomo I, Humberto Giannini interpela en una breve pero precisa reflexión, a escudriñar el significado profundo del concepto de Universidad y en su “decadencia” como consecuencia de un “liberalismo darwiniano” que oblitera al “sujeto entre sujetos”. Del mismo modo, Carlos Huneeus, realiza un profundo análisis y síntesis de la travesía de la Universidad de Chile desde su fundación hasta hoy día, mostrando cómo el régimen militar produjo un punto de inflexión que, de un modo u otro, se profundizó con la llegada de la democracia, en la medida en que el giro tuvo como centro un relato que privilegia el desarrollo económico (con una consecuente privatización de la educación) en desmedro del político. Por su lado, Rodolfo Saragoni, en una entrevista sobre el gris período de la intervención, permite vislumbrar desde lo que podríamos denominar la “historia oral” las experiencias de los(as) académicos(as) que resistieron y sus vivencias cotidianas en esa suerte de “ocupación militar” de los claustros y aulas. El relato de la época deja en evidencia la necesidad de re-constituirla desde múltiples fuentes, dentro de las cuales, la memoria oral es clave.

Una de las amputaciones más dolorosas fue, sin duda, el despojo y la exacción del carácter nacional de la Universidad. Impulsada por el rector Juvenal Hernández, tal como lo señaló Roberto Munizaga: “Hoy día colocados en una perspectiva histórica más amplia, comprendemos que se iniciaba allí esa gran transformación de estructura y funcionamiento que durante los últimos años la ha llevado desde una universidad estrechamente capitalina hacia una amplia universidad nacional; desde una universidad, en cierto modo de clase, hacia una creciente universidad de masas; desde una universidad tradicional con el mínimo de sus funciones clásicas hasta una que, modernizándolas y expandiéndolas, según el espíritu de los tiempos nuevos, se aproxima a la multiuniversidad; y desde una universidad enclaustrada para servir a una clientela regular de alumnos que buscan títulos y grados hasta una universidad abierta hacia lo local, lo regional o aún lo continental que se exclaustra ampliamente para salir al encuentro del público y sus problemas”¹. Javier Pinedo, aborda el proceso de cercenamiento de ese carácter nacional, mostrando las distintas aristas de la constitución de las sedes regionales, en específico la de Talca, y la tensión entre lo nacional/regional tanto en su fundación como en la posterior historia de la intervención militar y su culminación en el proceso de

1. Citado por Carlos Martínez Sotomayor, en *Educadores Chilenos de Ayer y Hoy*, N° 4, Instituto de Chile, Academia Chilena de Ciencias Sociales, Editorial Universitaria, S/F. El texto de Sotomayor resume párrafos suyos sobre Juvenal Hernández entre 1979 y 1981.

autonomía (deseado localmente) con la reforma de 1981. En la noción misma de “sede”, plantea el autor, quizás se albergaba la semilla del anhelo regional de tener universidades independientes, lo que arroja un matiz especial al corte y recorte de esa Universidad de Chile forjada en el largo período del rector Juvenal Hernández.

Por último, Rodrigo Baño pone el acento en el impacto de la dictadura militar en las Ciencias Sociales, relevando con crudeza el duro y sostenido ataque sobre la autonomía universitaria y la represión de esas disciplinas, que, como plantea, “no desaparecieron, pero cambiaron”. Las transformaciones se asentaron en la proliferación de una práctica y una producción de las Ciencias Sociales en ONG y organizaciones privadas; ello trajo consigo el peso ideológico de las agencias que las financiaban, con un consecuente abandono de los “grandes problemas” sociológicos. Hoy día el reto pareciera ser asumir que los grandes relatos y la vida cotidiana no pueden ser más objetos de análisis, pero es preciso esperar que los tiempos cambien, en la medida en que todo pensamiento es homólogo a su época.

Culmina esta primera parte del Tomo I con un artículo del rector de la Universidad, que de algún modo delinea el futuro encabalgado en el pasado: la propuesta de recuperación de un proyecto educacional para nuestra institución. El trabajo de Carlos Ruiz retrotrae al momento en que Valentín Letelier funda los sentidos del Instituto Pedagógico y el de Víctor Pérez su modulación después del despojo de ese emblema de la formación pedagógica chilena. Sin duda, queda pendiente una historia de ese desprendimiento y de sus efectos no solo para la Universidad de Chile, sino para la educación en el país.

El dossier histórico en este tomo hace un guiño a la edición conmemorativa de *Anales* con motivo del Centenario, antologando los discursos de Diego Barros Arana y Juvenal Hernández con motivo de los aniversarios cincuenta y cien, respectivamente. Por otro lado, incluimos los discursos de Yolando Pino y del destacado lingüista Amado Alonso realizados en la celebración del Centenario de la Facultad de Filosofía y Humanidades para dar cuenta de la densidad cultural y simbólica que la Universidad ostentó en el siglo XX. Del mismo modo, incorporamos un artículo del rector Eugenio González que da cuenta de la agitación de la década del 60 previa a la intervención militar. Por su lado, el dossier fotográfico se nutre de imágenes que complementan el registro de la memoria de las décadas del 50 y 60, recopiladas en el Archivo Central Andrés Bello. Completan este tomo reseñas a los principales textos sobre la historia de la Universidad de Chile, realizadas por Azun Candina, Michele Benavides y Hugo Rueda; los(as) lectores(as) podrán encontrar allí otras fuentes para el estudio de la historia siempre en construcción de nuestra institución.

El apéndice, que presenta el artículo del escritor Carlos Franz “Dos Niños”, leído en el lanzamiento del número especial de *Anales* con ocasión del Bicentenario de la República, cierra este tomo haciendo refulgir la imagen de Andrés Bello y su relectura contemporánea.

El Tomo II, en un impecable y minucioso trabajo de archivo, presenta por primera vez al público no especialista un conjunto de documentos que permiten apreciar los visajes que surgen de los ensayos del primer tomo, los iluminan y proponen nuevas interpretaciones. A cargo de la historiadora Alejandra Araya, y con la valiosa contribución

de Azun Candina, los fragmentos de esa historia no escrita del engranaje y ensamblaje entre la Universidad de Chile y Chile emergen con fuerza y rigurosidad. La “arqueología” de la Casa y su decurso en el siglo XIX y XX pueden seguirse para asistir en la primera parte a la construcción de los pivotes de la educación pública, cuyo símbolo es la Universidad de Chile. Oteando el siglo XX los documentos dan cuenta de cómo el proyecto de desarrollo del país conjunta la misión universitaria con la nacional y cómo la dictadura trunca ese devenir. La emoción y el estremecimiento se asoman cuando los documentos, como si resucitaran el tiempo, nos revelan las voces, en Aniversarios e inauguraciones de los años académicos, ya no de los rectores civiles durante la larga historia de la Casa, sino de los militares empoderados por la fuerza, del Capitán General entrando al Salón de Honor y de las bravuconadas de otro saltando en paracaídas; pero, sobre todo y sin tapujos, exponen la ideología que legitimó la amputación del Instituto Pedagógico, de las Ciencias Sociales, de las Artes y las Humanidades y de la expansión nacional de la Universidad.

Asimismo, la segunda parte del Tomo II permite un acercamiento a la potente silueta de vanguardia de la Universidad de Chile, con su lucha por la ciencia en el siglo XIX –tensionada por las concepciones religiosas y teológicas– y con su caudal de aportes al desarrollo tecnológico, cultural, científico y social a partir de su incidencia en las políticas públicas. Desde la sismología, pasando por la física nuclear y la astronomía; desde la primera transmisión televisiva hasta el primer e-mail; desde la medicina social hasta la erradicación de la desnutrición; desde el cultivo de las artes a la expansión de la cultura a la ciudadanía, casi ningún espacio de la existencia chilena quedó fuera del alcance creativo e innovador de la Universidad de Chile. Un poder que, sin duda, debía ser expropiado con el cambio de paradigma del papel del Estado y el triunfo del relato del mercado como regulador de la cohesión social.

Finaliza este tomo una línea del tiempo que será útil a quien quiera adentrarse en los diversos laberintos de la historia de la Universidad de Chile.

El tomo I y II que publicamos en tiempos en que esta Casa de Estudios cumple 170 años, constituyen un esfuerzo por cimentar una política de la memoria, por invitar y convocar a la recuperación interpretativa del espacio cultural amplio y potente que ha tenido y sigue teniendo nuestra Universidad, abriendo las compuertas de un período que es preciso visitar para construir el futuro en medio de las maniobras constantes por debilitar su antiguo fulgor y sus nuevas energías. Estamos conscientes de que es un sendero apenas desahogado del bosque y de los tupidos velos que han primado hasta ahora respecto al modo de pensar la historia institucional, pero también tenemos la certidumbre de que es hora colectiva de iniciar un proceso de elaboración con la distancia del tiempo transcurrido y con la lucidez que nos permiten las herramientas críticas de las teorías sociales del siglo XXI.